Una niña es violada por su padre; un niño lo mismo por su pariente más cercano; las calles inundadas de personas víctimas, y victimarios; enfermos agonizan en los hospitales y en las calles tras sufrir penosas enfermedades; se acaba el amor y apuñalan a sus parejas.

Y ante esto, muchos se preguntan: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS QUE PERMITE TANTOS MALES?

Las guerras no han cesado y miles de años han pasado, y a todo esto el ser humano sigue con la misma pregunta: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS, POR QUÉ NO LO HA IMPEDIDO Ó POR QUÉ LO HA PERMITIDO, POR QUÉ NO NOS HA PROTEGIDO?

No saben acaso, que así como la madre sufre tanto como el padre al ver morir en sus brazos a su pobre bebé víctima de cáncer o sida o de cualquier otro mal mortal, así mismo Dios llora junto a ellos porque el mundo entero se mantiene pasible, mientras se conforma sólo con mirar el dolor ajeno, pronunciar su pesar ante tanto dolor del prójimo, pero como si fuera sólo un cuento despiadado, con un par de fríos lamentos da por terminado su participar humano ante el dolor de aquel hermano, más no hace nada por evitar esos acontecimientos, mientras que Dios sigue llorando acogiendo a su hijos dolidos, y agonizados…

¿QUÉ DÓNDE ESTÁ DIOS?... ¡¡ALLÍ ESTÁ!! ¿NO LO VEN? Está en aquella esposa fiel y abnegada que entrega su vida todos los días a su Señor y Creador, implorándole su bendición para los suyos y los ajenos, para sus hijos y los del mundo entero; está allí vivo en aquel sacerdote que ferviente consagra para compartir la fiesta de la Santa Misa, y exhortar a sus ovejas a volver al camino de su Señor Jesucristo;

está allí de pie observando como los hermanos en la Tierra nos estamos matando; está allí, aquí y allá, moviendo aquellos corazones que se le han entregado y consagrado con fuerte fidelidad, prometiéndole trabajar de sol a sol en pro de su heredad, pero… ¿CUÁNTO MÁS HACE FALTA… CUÁNTO?

Fíjense no más en la proporción… si de diez millones sólo 100, y de cinco millones, ninguno hace nada, ¿CÓMO ENTONCES ESPERAMOS FRENAR EL MAL DE ESTE MUNDO?: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS? Está de rodillas al igual que su Madre, postrados ante EL PADRE, implorando la Paz para este mundo… allí está Dios.

Y TÚ… ¿DÓNDE ESTÁS?

Felipe Santos

Málaga-julio-2008

¿ME AMA DIOS? ¿POR QUÉ ME DEJA

SUFRIR? (Testimonio)

He sufrido mucho en mi vida y sigo. La cuestión que planteo es: ¿ se puede ser feliz cuando cosas duras nos suceden? ¿Dónde está Dios? ¿Qué hace?

Si se pudiera en una vida separar lo que hace bien y lo que hace mal, nos daríamos cuenta de que hay muchas cosas de ambas partes. Separar las dos puede a veces ayudarnos a dar perspectiva a nuestra vida.

Me gustaría compartir con vosotros parte de mi vida que me hace mal. Mi madre ha tenido una relación con un hombre 30 años mayor que ella, mientras que ella tenía 13. Dos años más tarde, con otro hombre y para asegurarse de la perennidad de la relación, quiso absolutamente . A los 15 años se quedó embarazada para que mis abuelos acepten un futuro matrimonio.

Nací yo. Pero 6 meses después de mi nacimiento, mi padre biológico volvió con su antigua amiga con la que tuvo un niño que lleva el mismo nombre que el mío.

No he querido pues a mi progenitor y mi madre me quería por dos razones: casarse y tener una casa para vivir. Nunca ha dejado de ser una niña. Me ha considerado siempre como un adulto, un tú a tú y he llevado siempre el peso de sus problemas. Luego mi madre encontró alguno que otro, con quien se casó finalmente.

He tenido dos hermanos (5 y 15 años menores que yo) que siempre he considerado como mis hermanos y de los que me he ocupado mucho desde los 9 años pues mis padres habían comprado una panadería que no iba muy bien.

Mi padre adoptivo (que siempre he considerado como mi padre) trabajaba 17 horas al día incluso cuando estaba enfermo. Sólo tomó dos semanas de vacaciones en 17 años.

Emocionalmente no se sentía a gusto con nosotros, a pesar de sus esfuerzos. Y la mayor parte del tiempo, mi madre le ayudaba en la panadería.

Como consecuencia, mi madre cayó en depresión. Devino dependiente de un cierto número de medicamentos. Además siempre teníamos problemas de dinero pues la panadería no iba bien y mis padres no la gestionaban bien. La panadería termino por hundirse. En la misma época, mi abuelo, muy próximo a mi. Murió después de 20 años de cáncer.

En lugar de unirnos con mi padre, mi madre decidió separarse de él. Mi padre tuvo tentativas de suicidio y hoy vive difícilmente con boulot instable y vive con amigo suyo.

El fin de todo eso no es llorar, es justo mostrar que tengo una pequeña experiencia del sufrimiento.

Digo pequeña pues pienso que hay gente que vive peor que yo.

Me he planteado la cuestión legítima que me viene a la mente ante los acontecimientos difíciles en nuestra vida: ¿se puede ser feliz con lo que nos sucede? ¿Dónde está Dios? ¿Qué hace? ¿Puedo ser feliz con estos handicaps? ¿Es que un niño nacido en Tercer Mundo puede ser feliz? Mientras que otros llevan una bella vida, nosotros no. ¿Por qué? ¡Es injusto!

¿De qué depende nuestra felicidad? ¿Del dinero? ¿De la situación familiar? ¿De la salud? ¿De país en el que has nacido? Estas cosas no se dominan. No se elige nacer en tal situación o condición, escapar del accidente... Hacer depender la felicidad de lo anteriormente dicho es algo que puede desaparecer de un momento a otro.

Creo que lo que nos hace felices, es por qué estamos en la tierra, encontrar el amor incondicional, tener en sí el sentimiento de

su valor, encontrar su seguridad en otro sitio distinto de las cosas perecederas. Todo eso, lo he encontrado en mi relación con Dios.

Estoy en la tierra porque Dios lo ha querido; no es un accidente. Me ama con un amor que no sufre ninguna condición. No hay nada mal que pueda hacer que hará que Dios me ame más. Me ama totalmente, incondicionalmente, por mí y me lo muestra. Ha previsto para mí cosas buenas y me preservará de otras malas, incluso si la vida en la tierra es y será difícil. El está ahí.

Dios me ve importante. Está conmigo en mis proyectos; me rodea y me sostiene. Se preocupa trabajando por mi para transformarme y curarme de las heridas del pasado.

Tengo un gran valor a sus ojos. Tengo la certeza que suceda lo que suceda, devengo rico o pobre, sin salud..-sé que estoy en las manos de Dios y nada me

puede suceder para apartarme de él.

Todas las bendiciones, todo este amor son para mí, pero también lo son para ti si quieres buscarlas y descubrirlas. Habría aún muchas cosas que decir acerca del sufrimiento, pero finalmente el amor de Dios me parece ser esencial: es lo que da el impulso a mi vida a través de todo lo que puedo atravesar.

Si no lo has hecho ya, ¿quieres rezar para invitar a Dios en tu vida? He aquí una oración que puedes hacer desde ahora:

« Dios mío, te doy gracias por tu amor y porque hayas venido a la tierra por Jesucristo para perdonar mis pecados y darme el medio de encontrarte. Reconozco que hasta ahora he dirigido mi vida sin ti.

Deseo ser tu hijo y quiero ahora cambiar de vida y seguirte para siempre. Perdona mis pecados y por tu Espíritu Santo ven a mi vida. Gracias. Amén»

¿Deseas orar de este modo?